

Aceptemos nuestra responsabilidad

*Por CPA Ramón Ponte Tápanes, presidente
Colegio de Contadores Públicos Autorizados de Puerto Rico*

La discusión actual sobre los planes fiscales aprobados recientemente se ha tornado en una de echarle culpas a otros – a la Junta, a los bonistas, a pasadas administraciones, etc. Se critican las medidas de austeridad como si fueran opcionales, mientras ignoramos la raíz del problema. Por años, nuestros Gobiernos gastaron por encima de nuestros ingresos, tomaron prestado para cubrir los déficits y nos embrollaron mas allá de nuestra capacidad de pago. Al mismo tiempo, ahogaron la economía con más y más impuestos, e ignoraron los déficits actuariales de los planes de retiro hasta agotar sus activos.

Hoy el Gobierno de turno tiene que operar sin crédito, a la vez que asume un pago anual de más de \$2 mil millones para los pensionados. Los recortes de gastos son consecuencia de la falta de recursos y de acceso a los mercados de capital. No podemos gastar lo que no tenemos. La capacidad de aumentar impuestos u otros ingresos es limitada. Las obligaciones con bonistas y pensionados son enormes. No hay de otra que no sea hacer más con menos. Por años pospusimos las decisiones difíciles consiguiendo solo que el golpe de hoy fuese más duro.

Las reformas estructurales que impulsa el Gobierno son necesarias. Enfoquemos la discusión en mejorar las propuestas. Los recortes de gastos son necesarios. Dirijamos nuestros esfuerzos a identificar dónde está la grasa y a identificar recursos que puedan dirigirse a inversión en desarrollo económico. Los alivios contributivos, incluyendo el crédito al trabajo y la reducción del IVU sobre alimentos preparados, pueden compensar en algo el efecto de posibles pérdidas de ingresos. Evaluemos las propuestas en su conjunto.

Tenemos que transformar al Gobierno de Puerto Rico. Se nos acabó el tiempo. La aprobación de los planes fiscales es un paso esencial en el proceso de restructuración de deuda bajo el Título III y en la recuperación de Puerto Rico. Es

urgente que el Gobierno comience a ejecutar los planes a la vez que trabaja para zanjar las diferencias que tiene con la Junta. El camino a la recuperación es tortuoso y requerirá flexibilidad y creatividad de ambas partes para ajustar los planes según sea necesario. Aceptemos la responsabilidad de tomar las decisiones difíciles ahora para legarle un Puerto Rico gobernable y sustentable a nuestros hijos y nietos.